TRAS ESPECTACULOS ARTE LETRAS ES

nores de treinta. Pero esa es una enfermedad que se cura con el tiempo. Ya los veremos, ahora y cuando pase el tiempo, que lo cura todo.

Molina Ciges

En la galeria Kandinsky, Madrid.

Molina Ciges, que nos llega, por lo que deduzco de su introducción, del país valenciano, pero no de sus tierras ubérrimas de naranjales y arrozales, nos llega también, y eso sí que puede deducirse de su obra, del contacto con un clasicismo no académico: con un clasicismo no cernido y espolvoreado a través de los poros de una civilización que está en la vida, no en la escuela.

Lo de Molina Ciges -él no lo ha dicho, pero yo lo deduzco de su obra- podría servirnos como argumento para una demostración, o mejor para una exhortación. Es como si él nos dijera: Salvemos el clasicismo, pero, cuidado, no confundirlo nunca con el academicismo. El clasicismo es siempre una demostración de la probidad del arte; el academicismo es una porquería. Sí, porque el clasicismo es una permanente enseñanza, mientras que el academicismo es una treta para pintar -o para fingir el arte- valiéndose de soluciones y no de problemas... El academicismo son los problemas, falsificados con las soluciones previas.

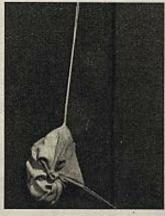
Pero hay que dejar eso, porque Molina Ciges no está ahora problematizando problemas y soluciones: está utilizando su conocimiento del mundo clásico y demostrándonos que ello es posible, sin caer en tonterias. El nos ofrece como grandes frisos con leves sugestiones del mundo grecorromano, y demostrándonos que eso también es nuestro. Me parece muy bien esa permanente defensa de la Historia y de los recuerdos históricos en quien, me parece, no vamos a encontrarnos a un conservador a ultranza. Muy bien. Porque la traición, la defensa de nuestros valores tradicionales, solamente pueden realizarla los que no son tradicionaleros, es decir, los hombres de progreso. Alegrémonos, nuestras tradiciones están a salvo, porque quienes quieren defenderlas no son los reaccionarios, sino los que quieren estar a la



Molina Ciges.



Martinez de Quesada.



Jesús Saavedra.

expectativa de la Historia. En el arte, como en todo.

Martínez de Quesada y Jesús Saavedra,

en el estudio de San Pedro, 1, llamado por otro nombre "El Vaticanillo".

Hay algo ingenuo en la pintura de esos dos jóvenes que están exponiendo en "El Vaticanillo". Y que sea bien venida la ingenuidad, teniendo en cuenta que ellos tienen además otra cualidad: son jóvenes. Ahora mismo esa cierta ingenuidad ni es una cualidad ni es un defecto: es simplemente una circunstancia diferencial de su propia juventud. El tiempo lo cura todo, y hay tiempo por delante.

Menos ingenuo es, me parece, Martinez de Quesada, quien exhibe una linea quebrada, netamente pictoricista, más pictórica que conceptual, en cuya posición o actitud me parece que se va a mantener durante bastante tiempo, mientras se solidifica y desarrolla lo que ya tiene apuntado. Su compañero, Jesús Saavedra, cultiva una especie de aformalismo al que, para entendernos -y ya más de uno me lo ha señalado-, diriamos derivado de Manolo Millares. Son muñones de lienzo atados a la superficie del cuadro, con una acción expresiva bastante específica. La derivación millaresca no está tan clara como parece deducirse de lo que digo, pero en algo hay que entenderse.

Se trata, pues, de dos actitudes radicalmente distintas y yo diria que adversas... Si, adversas, porque la actitud de Quesada se sirve de una cierta implicación geométrica que en Saavedra está absolutamente desterrada. De todas formas, las posiciones no están tan definidas como para que ambos tipifiquen aquellas dos maneras de expresión que yo señalaba, ya hace años, para los artistas de este tipo y que, por ejemplo, decía yo que una pintura como la de Saavedra respondía, casi en lo personal, a la pregunta '¿Quién?", mientras que una pintura como la de Martínez de Quesada respondía a la pregun-ta "¿Qué?". Todavia, digo, no están tan clarificadas las posiciones y hay que admitirles a los dos la respuesta ambivalente a las dos preguntas, pero aqui también hay que concederles ese margen de tiempo que yo ya les otorgo.
JOSE MARIA MORENO GALVAN.

El difícil canto a la unidad

que ellos tienen además otra Manuel Gerena representa cualidad: son jóvenes. Ahora bien un tipo de artista —en este

caso, un cantaor flamenco- que en los últimos tiempos del franquismo y primeros de la posterior democracia alcanzaron su cenit en cuanto a popularidad. Lo cual no siempre significa el culmen de una evolución puramente artística, aunque ambos factores pudiesen coincidir. Sin embargo, en la actualidad, el tipo de labor que Gerena -y algunos como él- propugna, una labor de denuncia y de politización en el cante hondo (y en la canción popular, en general), no es el más apreciado, cuantitativamente hablando, y en cuanto a su calidad intrinseca, tampoco parece salir fortalecida con la simbiosis esquemática entre "política" y "arte". Pero ni todo lo que en 1975 se proclamó como "bue-no" y "apropiado" lo era, ni tampoco todo lo que ahora se desdeña es susceptible de rechazo frontal y unánime. Así, el canto de Manuel Gerena, como lo demostró en su recital de Madrid el día 24, para la pre-sentación de su nuevo LP, "Can-to a la unidad de verdad", sigue siendo un grito fuerte y emotivo, enturbiado únicamente por el tono menor de alguno de sus textos y, sobre todo, por el más que discutible acento puesto por el artista en la "explicación" y en la presentación de sus intervenciones. Si un arte justifica por sus propios méritos, están fuera de tono ciertos matices semidemagógicos y ligeramente paternalistas que el cantaor cometió en el intermedio de sus en-

Manuel Gerena.



ARTE LETRAS ESPECTACULOS ARTE

Acompañado a la guitarra por un joven guitarrista catalán -aunque, evidentemente, hijo de emigrantes andaluces-, Rafael Cañizares, el intérprete de Cazalla de la Puebla, inició su recital con "Hermanos, si a la vida", de este su último trabajo discográfico, para, poco después, recitar un poema dedicado a uno de los últimos muertos en la Andalucía preautonómica, un texto que -todavia la censura- no ha podido ser incluido por dificultades administrativas en el susodicho LP. Igual suerte que corrió el tema titulado 'Los que rompieron este país', con una simbólica y al mismo tiempo nítida referencia a nuestro anterior Jefe del Estado y algunos de sus acólitos. Un cante de las minas, por "tarantos", finalizó la primera mitad del recital, continuado más tarde por otra referencia al pasado ("Hundieron el carnaval/en estos cuarenta años"), por unas dificiles "seguiriyas", y por una "media granaina" destinada a ensalzar la memoria de un conocido dirigente sindical y obrero asturiano, Juanin. Las "Nanas para despertar", sin acompañamiento instrumental; un bello solo de guitarra amoriscada a cargo de su único compañero en el escenario y unos "martinetes" pedidos por parte del público pusieron punto final a una presentación discográfica que viene marcada por el proplo tema puntero del LP: "Si eres comunista/si eres socialista/si eres liberal/de verdad, de verdad/cuando tú te unas/cuando otro se una/cuando nos juntemos/será para ganar;/de ver-dad, de verdad'... "Vamos, compañero/marchemos unidos/marchemos cantando/la unidad que el pueblo/está necesitando/marchemos forjando/la unidad que el pueblo/está necesitando". Un "Canto a la uni-dad de verdad" que parece más dificil de conseguir (por no decir imposible) que lo que expresa este texto, y en todo caso no tan simplificable a la enunciación de un buen deseo que elimina casi de un plumazo la profunda complejización del problema. Y es que si un cante no puede ni debe ser un tratado de ciencia política y sociológica, tampoco es nada recomendable que se convierta en una consigna etérea y vaporosa. Gerena fue, una vez más, mejor can-

taor flamenco que comentarista | de la actualidad. M ALVARO FEITO.



"Desesperación"

Desde hace diez años, Rainer W. Fassbinder ha realizado ininterrumpidamente una larga serie de largometrajes donde, en diversos estilos y con distintos medios, ha ido narrando la dificultad del hombre contemporáneo por adaptarse al medio social que le ha correspondido. Sus películas suelen ser la crónica amarga de esa imposibilidad. Bien por diferencias sexuales, raciales o políticas, sus personajes se debaten frente a sí mismos y luchan contra la hostilidad que les rodea.

Han sido todas éstas, películas producidas con muy escasos medios, con actores amigos, con productores amigos. "La ley del más fuerte", "Las amargas lágrimas de Petra von Kant", "Viaje a la felicidad de mamá Custers" o "Todos le llaman Alí" son películas de la fábrica Fassbinder, donde la escasez de medios técnicos puestos en juego venía ampliamente superada por la inversión de talento y sensibilidad.

Con "Desesperación", Fassbinder ha encontrado la posibilidad de contar con medios más

lógicos y suficientes para filmar. No ha tenido esta vez que utilizar astucia para sustituir lo elemental. En "Desesperación" existen los medios mínimos para filmar, y se nota. Entre otras cosas porque da la impresión que el bueno de Fassbinder ha enloquecido con tanto travelling y tanta grúa, negándose la posibilidad de utilizar sólo lo imprescindible: es tanto el placer de la comodidad que ha colocado la intensidad de los radiadores al máximo sin importarle el ahogo. Se echa de menos en "Desesperación" un poco más de naturalidad, algo de fres-

No obstante, estamos ante una película que resume gran parte de sus inquietudes anteriores. Si hasta ahora sus personajes acababan siendo víctimas de su propia condición, el fabricante de chocolates de "Desesperación" aboga por lle-gar a ser otro distinto. Ya no hay lucha por la propia identidad, sino todo lo contrario: por confundirse con otro, por negar la propia biografía, por romper con la desesperación de la monotonía, del absurdo, del aburrimiento. Hermann (el espléndido Dirk Bogarde) llega a la situación patológica de verse desdoblado en otro, de observarse en su mediocridad como si se tratara de un tercero. El juego de espejos que hábilmente Fassbinder ha colocado en el suntuoso apartamento donde vive el personaje, es claro en este sentido.

Hermann verá en ellos su mediocre vida y necesitará huir de si mismo para encontrar el medio de empezar otra vez. Alucinado con esta perspectiva, buscará su doble, encontrándolo en quien menos se parece a él físicamente; contento con el descubrimiento, iniciará una aventura enloquecida que le conducirá, lógicamente, a la destrucción, pero en el transcurso de la cual, Fassbinder habrá narrado parte de sus propias angustias y de quienes contemplamos la película como si se tratara también de un espejo de nosotros mismos.

No llega a ser "Desesperación" una de las mejores obras de su autor (y muchos consideran que la razón hay que encontrarla en la borrachera de medios con que el director ha narrado la patética historia de Hermann), pero es, no obstante, una obra de Fassbinder, y eso quiere decir siempre que se trata de un trabajo inteligente y lúcido, con un lenguaje cinematográfico suelto y fascinante. Naturalmente, no es poco. DIEGO GALAN.

"La orgía"

Llega mal esta película a las pantallas madrileñas. Siendo catalana su versión original, se ha optado por traducirla al castellano, pero tan mal que no se entiende cómo es posible que profesionales del doblaje se hayan hecho cargo de ese trabajo. No sólo porque las voces de los actores están desprovistas de gracia y calor, sino porque hasta el simple ajuste de silabas es obra de aficionados incompetentes. O se ha doblado en dos horas o no tiene perdón.

Dificulta este doblaje la contemplación de "La orgía". Se produce una tensión constante entre la película y el espectador, resaltando de este modo mucho más las deficiencias del trabajo de Francesc Bellmunt, su director, y de los mediocres y feos actores y actrices con que ha contado. Perdiéndose gran parte del sentido del humor que rodea la pelicula toda, queda 'La orgia" -excesivo título para lo que se ve y se oye- reducida a unas cuantas escenas deshilvanadas y mal rodadas, como un "Tigres de papel" hervido. Este es un tipo de cine

"Desesperación", de Fassbinder.

